

Una colección documental del siglo XIX

ANA M.^a FREIRE LÓPEZ

En el Servicio Histórico Militar, en Madrid, se custodia el más variado e interesante repertorio de papeles escritos, en su mayor parte, durante la Guerra de la Independencia. Se trata de la Colección Documental del Fraile, llamada así por el personaje que llevó a cabo la paciente y laboriosa tarea de compilar en más de 1.000 volúmenes un abundante y diverso material, y que fue el capuchino fray Salvador Joaquín de Sevilla.

El título que éste dio a su obra fue *España triunfante de Napoleón, la Francia y todos sus enemigos*, y así aparece ordinariamente en la primera página de cada volumen, indicándose a continuación el contenido de esta «Colección General de Proclamas, Exhortaciones, Alarmas, Pastorales, Sermones, Discursos, Reflexiones, Decretos, Edictos, Indultos, Gazetas, Diarios, Noticias, Historias, Avisos, Relaciones, Manifiestos, Apologías, Justificaciones, Memorias, Elogios, Poesías, Cartas, Representaciones, Observaciones, Críticas, Sátiras, muchos Periódicos y Papeles de todas clases, autores, imprentas y pueblos, que han salido a luz con motivo de la presente guerra entre España y Francia, empezada gloriosamente por Dios, el Rey y la Patria en el año de 1808».

Aunque no todos los escritos pueden encuadrarse entre los años 1808 y 1814 —el más antiguo es de 1567 y el más reciente lleva fecha 1838—, la mayoría pertenecen a ese período de la historia de España, suponiendo una valiosa ayuda como fuentes para el estudio de aquellos críticos años.

Un trabajo de compilación de esta entidad, llevado a cabo por una sola persona, induce a preguntarse por su autor, cuya vida y personalidad explican que era la persona idónea para esta tarea.

I.—*El autor.*

Joaquín Caravallo y Vera nació en Sevilla el 16 de agosto de 1766, y fue el mayor de los dos hijos de matrimonio formado por don Juan Hipólito

Caravallo y doña Teresa de Vera. El hermano menor, Juan, vino al mundo el 17 de febrero de 1768, cuatro meses antes de que falleciera —el 9 de junio— el padre del que más adelante sería conocido como el padre Verita.

Al cumplir once años Joaquín comienza sus estudios en el Colegio Mayor de Santo Tomás, en Sevilla, y más tarde se traslada a la Real Universidad para cursar los de Lógica, pero decrece su interés por el estudio y su familia ve conveniente que regrese al antiguo Colegio Mayor, donde de nuevo obtiene calificaciones destacadas.

En 1784 recibe el grado de Licenciado en Filosofía en la Real Universidad, y comienza los estudios de Teología, pero otra vez decae su empeño hasta el punto de abandonarlos, decidido a seguir la tradición familiar dedicándose al comercio. Con este fin parte para Méjico en 1786.

De su estancia en aquellas tierras se conservó un diario —desaparecido actualmente— que sirvió a su biógrafo, fray Juan Evangelista de Utrera, para darnos noticias de su actividad en América, pero que sobre todo resulta útil para conocer algunos aspectos de la personalidad del hombre que elaboró la Colección del Fraile. Dice, por ejemplo, que «establecido en Méjico hace una descripción muy circunstanciada de la ciudad, conventos, edificios públicos, calles, costumbres y modos de vestir. Copió a la letra todas las lápidas antiguas y modernas que hay en aquella ciudad, ya en las iglesias, ya en otras partes»¹; detalles como éste muestran una peculiar manera de ser paciente, minuciosa y constante.

Reclamado por su madre, que se entera de que ha padecido fiebre amarilla, regresa a España en 1788. Una vez en Sevilla continúa sus interrumpidos estudios hasta «tomar la borla de Maestro en Artes, que corresponde al grado de Doctor en otras facultades, en aquella Universidad. Don Joaquín llegó a Sevilla el día 5 de junio de 1788, y el día 6 del mes siguiente del mismo año, recibió este grado de tanto honor»².

Es entonces cuando comienza una nueva etapa de su vida, pero no por su doctorado como podría suponerse, sino por la decisión de abandonar el mundo, que tomó durante las fiestas que se celebraron en Sevilla con motivo de la proclamación de Carlos IV como rey de España. Detrás de un acontecimiento casual ve la mano de Dios y toma cuerpo la idea que venía madurando desde hacía tiempo:

¹ Juan Evangelista de Utrera, Fr. *El capuchino santificado en su patria: o sea vida ejemplar del V. y R.P. Fr. Salvador Joaquín de Sevilla*. Sevilla. Imprenta Mayor, 1832. Cuaderno segundo, p. 5.

² *Ibid.* Cuaderno segundo, p. 9.

Con la toma de hábito capuchino el 5 de enero de 1790, cambia su nombre por el de religión, con el que ha pasado a la historia; desde ese momento será fray Salvador Joaquín de Sevilla.

Anota su biógrafo detalles, ya de su vida como capuchino, que completan esos rasgos de su personalidad que le configuran como la persona adecuada para formar la colección que lleva su nombre. Apunta fray Juan Evangelista de Utrera que cuando falleció «tenía escritos todos los Bautismos que había hecho, con sus circunstancias exactas y comprobadas, que si se extraviasen de los archivos las partidas originales, se encontraría en sus libros cuanto se podía desear. Consta de ellos que hasta julio de 1830 tenía bautizadas siete mil personas»³. También llevaba cuenta en sus papeles del número de rosarios que repartía, alcanzando hasta 1822 la cifra de doscientos mil.

Profesa solemnemente el 6 de enero de 1791, y es durante su vida en el claustro cuando realiza la Colección con el material que recibió de su hermano Juan. De hecho aparece en los volúmenes el ex libris de Juan Caravallo y Vera, que durante años dio pie a confusiones —se pensó que éste era el nombre del fraile—, y también están a nombre del comerciante sevillano los boletines de suscripción de algunos periódicos incluidos en la Colección.

Facilitó su labor el encargo que tuvo en el convento, ya que «como era Bibliotecario, todo el tiempo que le permitían sus ocupaciones y su oculta distribución, lo pasaba en la librería, registrando e imponiéndose en cuantos tratados y materias contenían las muchas obras, que especialmente en aquellos tiempos anteriores a la devastación francesa, allí se conservaban»⁴. Quizá su laboriosidad, unida a su vida ejemplar, fue lo que movió a sus superiores a nombrarle Procurador en la causa de beatificación de fray Diego José de Cádiz, fraile de su misma orden, al que había conocido personalmente. Fray Diego José llegó a ser beatificado por León XIII en 1894, y fray Salvador Joaquín cuando falleció «dejó la causa casi concluída, y a sus diligencias y pasos se debe cuanto se ha hecho»⁵.

Fray Salvador Joaquín de Sevilla, que escribió también varias obras —algunas de ellas insertas en la Colección— tuvo además gran actividad pública, especialmente a partir del año 1800, confesando y administrando sacramentos, predicando en calles y plazas de Sevilla, donde se hizo famoso con el apelativo de padre Verita, que alude al apellido Vera que tenía por

³ Ibid. Cuaderno quinto, p. 15.

⁴ Ibid. Cuaderno cuarto, p. 15.

⁵ Ibid. Cuaderno quinto, p. 29.

su madre. Fue destacada la ayuda que prestó durante la epidemia de fiebre amarilla que, procedente de Cádiz, asoló Sevilla en ese año.

En una de las ocasiones en que predicaba en el Arenal, junto al río, subido sobre el malecón, le sobrevino el primer ataque de la enfermedad que acabaría con su vida, vida que también se acortó porque «los trastornos políticos y religiosos que en nuestros tiempos ha sufrido la España, y que tanto dolor han causado a la Iglesia, eran su tormento y su inexplicable angustia»⁶.

Falleció fray Salvador Joaquín, a consecuencia de la conmoción que le produjo la caída sin sentido —frecuente manifestación de su enfermedad— mientras celebraba Misa el 13 de septiembre de 1830.

II.—*La Colección.*

El interés de la Colección reside en la multitud de papeles que contiene, contemporáneos a los sucesos que zarandearon España en el primer tercio del siglo XIX.

Se encuentran esos papeles agrupados en 1.008 volúmenes, que desde el 17 de agosto de 1942 están en la sala dedicada a la Guerra de la Independencia, en el Servicio Histórico Militar.

Se identifican los volúmenes pertenecientes a esta Colección por el ex libris. La mayor parte están encuadernados en cartón, con lomo de piel, y no todos se encuentran en buen estado. Los hay, además, de varios tamaños, de acuerdo con los de los papeles que cada uno contiene, y así los vemos en folio, en cuarto, en octavo, en dieciseisavo y en veinticuatroavo. Tienen una serie de peculiaridades en cuanto a la foliación por contener, en su mayoría, diversidad de folletos y hojas sueltas, y en algunos casos existen anotaciones autógrafas del padre Caravallo, esclareciendo algún punto que puede resultar oscuro al lector: el autor que se esconde bajo unas iniciales, las fechas que corresponden en el calendario juliano a las de un periódico que sigue el calendario republicano francés, u otros datos.

La disposición de los volúmenes no es la primitiva. La que el Fraile le dio aparece en el interior y acuñada en el lomo con guarismos dorados, mientras que la numeración actual consta en un tejuelo sobrepuesto en la parte inferior del mismo lomo. Las razones que aconsejaron este cambio obedecen al tamaño de los volúmenes, agrupados ahora de manera más homogénea.

⁶ Ibid. Cuaderno quinto, p. 46.

Será útil hacer ahora una breve síntesis del contenido de esta vasta Colección Documental, que sirva para conocer de un modo más orgánico lo que a primera vista puede aparecer como una multitud de impresos y manuscritos sin más unidad que la que puede darles un único compilador y unos años en los que se encuadra.

II.—1. *Poesía y Teatro.*

Aunque no es el aspecto literario el más destacado en el conjunto de papeles escritos en una época en que «los mismos literatos sólo usaban la pluma para tratar cuestiones políticas, porque en otros asuntos apenas habrían encontrado lectores»⁷, son muchos los poemas —eso sí, de tono patriótico o político— que aparecen en la Colección. La mayor parte están insertos en las páginas de los periódicos y no siempre los autores de estas composiciones eran lo que suele llamarse consagrados: cualquier individuo desahogaba sus pensamientos o sentimientos en los papeles impresos que corrían de mano en mano. La anonimia era frecuente y también el empleo de seudónimos, que ya no se refieren como años antes a los nombres poéticos de las Academias Literarias, sino que encierran una postura ante los acontecimientos; es significativo que esos poemas estén firmados por Un Español penetrado de amor a su Padria, el Ciudadano Clararrosa, el Liberal Ingenuo, Un Patriota Andaluz, etc.

También los literatos de entonces están comprometidos con la política de una u otra parcialidad: Cienfuegos y Quintana fueron líderes del partido llamado liberal, en el que también militaban Gallardo, Juan Nicasio Gallego, Eugenio de Tapia, Capmany, Alcalá Galiano, y tantos escritores más o menos destacados; en el bando contrario —aunque las ideas de algunos no siempre fueron éstas— podemos señalar a Lista, Reinoso, Hermosilla, Mauri, y los abates Miñano y Marchena, por citar algunos.

Desde el gobierno se fomentaba la creación literaria con fines patrióticos. Muestra de ello es el concurso que en 1809 convocó la Suprema Junta Central para cantar el heroísmo de Zaragoza. Concurrieron a él más de cuarenta autores que presentaron composiciones en prosa y verso, pero de los veintisiete poemas y dieciocho narraciones ninguna obtuvo el premio ofrecido. En la Colección del Fraile hay algunos de los poemas participantes, e incluso la convocatoria del concurso. La Suprema Junta consiguió, no obstante, su propósito de excitar el patriotismo, ofreciendo la posibilidad de

⁷ Alcalá Galiano, A. *Recuerdos de un anciano*. Imprenta Central. Madrid, 1878, p. 170.

concurrir a cuantos quisieran, y facilitándolo ampliamente con las prórrogas que concedió, al parecer esperando el poema de Gallardo, a quien se quería otorgar el premio, pero ese poema nunca se llegó a presentar.

Encontramos en los volúmenes de la Colección poemas anónimos y poemas de autores conocidos, como la *Profecía del Pirineo*, de Arriaza, que aunque publicada anónima en un primer momento, aparece ya firmada en el ejemplar que observamos. También existe un ejemplar de la primera edición de las *Poesías Patrióticas* de Quintana, editadas en Madrid en 1808.

Bajo el seudónimo de El Poeta Filósofo, aparecen algunas composiciones de Cándido María Trigueros, como *San Felipe Neri* o *La Riada*, que ya en su tiempo fue objeto de la sátira de Juan Pablo Forner. De Forner vemos también composiciones, firmadas algunas con seudónimo —Rosauero de Safo, Un literato no sevillano...— y otras con su verdadero nombre.

Incluye la Colección, además, otras obras que, sin tener como asunto la Guerra de la Independencia, podían contribuir a fomentar el sentimiento patriótico. Unos son poemas antiguos, como la *Conquista de la Bética*; otros se refieren a hechos más recientes, como los *Endecasílabos con motivo del bombardeo de Argel*, de García de la Huerta.

Los poemas breves, publicados anónimos, que eran muchos, tenían ordinariamente una gran carga de ironía. Se satirizaba en verso sobre todos los temas de actualidad, locales o de interés nacional. Buen ejemplo es el folleto titulado *La Constitución de España puesta en canciones de música conocida, para que pueda cantarse al piano, al órgano, al violín, al baxo, a la guitarra, a la flauta, a los timbales, al harpa, a la bandurria, a la pande-reta, al tamboril, al pandero, a la zampoña, al rabel; y todo género de instrumentos campestres*. Se refiere su contenido a la Constitución de Bayona, de 1808. El ejemplar que el Fraile recogió está firmado por Un Aprendiz de Poeta, seudónimo bajo el que parece que se ocultaba Eugenio de Tapia, según el testimonio de Mesonero Romanos⁸.

Son numerosos los poemas satíricos, y con frecuencia se refieren a la polémica entablada en los periódicos entre los bandos liberal y servil. También hay un buen número de sátiras dedicadas a José Bonaparte, a Napoleón o a los franceses en general.

Otras composiciones en verso, de asunto religioso, delatan las inquietudes que estaban en el ánimo de los españoles: se escriben poemas a los santos patronos de las ciudades, pidiéndoles remedio para los males de la patria, como la composición *Al invencible generalísimo el Glorioso Mártir San*

⁸ Mesonero Romanos, R. de, *Memorias de un setentón natural y vecino de Madrid*, 1808-1850. Volumen 199 de la B.A.E., Madrid, 1961, p. 26.

*Narciso, protector de la leal e inexpugnable ciudad de Gerona*⁹; encontramos una *Coplas al Niño Dios recién nacido*, suplicándole ayuda para las necesidades actuales de la nación; hay poemas a la Virgen de los Desamparados, patrona de Valencia¹⁰, e incluso villancicos navideños en los que se implora a la Sagrada Familia la muerte de los franceses y de Napoleón¹¹.

En cuanto al teatro, no son años de gran producción dramática. Particularmente en este género —aunque la característica es común a los demás— se traduce más que se produce. Los temas son semejantes a los de la poesía, porque responden a las mismas inquietudes: «las piezas que se representaban eran de muy varia clase: de la antigua poesía dramática castellana, y de las nuevas, representándose de cuando en cuando alguna composición patriótica recién escrita»¹².

Durante el sitio de Cádiz, y a instancias de Saviñón, compuso Martínez de la Rosa su comedia *¡Lo que puede un empleo!*, que aparece anónima en la Colección del Fraile, impresa en Palma de Mallorca, en 1813.

Ocho años antes había publicado Quintana su *Pelayo*, de cuya primera edición conservó el Fraile un ejemplar. Se comprende el interés que pudo despertar esta tragedia en tiempos de la guerra contra los franceses, ya que en esos años, además de lo que se escribía con plena intención, también de las obras «de las cuales era natural sacar alusiones al día presente solía echarse mano»¹³.

De menor calidad, pero buena muestra de las inquietudes —y también del buen humor— de los españoles de entonces, son las breves obritas dramáticas, satíricas y en verso en su mayoría. Por citar alguna, mencionaré *La muerte de Murat. Escena trágica, o bien sea semiunipersonal joco-seria*, o la *Tragicomedia Lechi burlado*, referida a aquel General de Brigada italiano al servicio de Francia.

II.—2. Obras en prosa.

La general falta de creatividad se advierte en la narrativa. La mayor parte de las numerosas obras que contiene la Colección son de las que se pueden llamar de erudición, y se trata en muchos casos de traducciones.

Bastantes de estas obras están divididas en varios tomos, debido a su extensión. Ordinariamente abordan temas históricos, filosóficos o religiosos,

⁹ *Diario de Valencia*, 24-XI-1808.

¹⁰ *Correo de Sevilla*, 27-XI-1809.

¹¹ *El Sensato*, 13-I-1814.

¹² Alcalá Galiano, A., ob. cit., p. 180.

¹³ Alcalá Galiano, A., ob. cit., p. 180.

sin que en muchos casos se pueda prescindir del particular enfoque que tienen, por las circunstancias políticas e ideológicas en que se escribieron, ni de las ideas personales de quien las recopiló. Puede ilustrarse esta afirmación con obras como la del abate Barruel *Conspiración de los sofistas de la impiedad contra la Religión y el Estado: o Memorias para servir a la historia del Jacobinismo*, traducida del francés y encuadernada en cinco tomos; y *La Filosofía sin máscara o Espejo de los sofistas españoles, El Jacobinismo, obra útil en todos tiempos y necesaria en las circunstancias presentes, La falsa filosofía o el ateísmo, deísmo, materialismo y demás nuevas sectas*, y otras muchas cuyos títulos revelan la preocupación por determinados temas que estaban en el ambiente, y cuya lectura ayuda a conocer directamente la mentalidad de un sector del público de aquel momento.

Hay tratados de historia, ya sean las *Memorias para servir a la Historia Eclesiástica durante el siglo XVIII*, en cuatro tomos, o el *Resumen histórico de la Revolución de España, del Padre Salmón*, publicada entre 1812 y 1814, o sea, durante los años de la contienda.

Existen también ensayos, como los *Opúsculos cristiano-patrios* del obispo de Santander Rafael Tomás Menéndez de Luarca, el *Ensayo sobre la historia de la Filosofía desde el principio del mundo hasta nuestros días*, o *La Voz de la Naturaleza sobre el origen de los gobiernos*, de la que aparece el ejemplar francés y la traducción castellana.

Se incluyen además otras obras de autores españoles. Hervás y Panduro está presente en la Colección con sus *Causas de la Revolución de Francia en el año de 1789, y medios de que se han valido para efectuarla los enemigos de la Religión y del Estado*. También es suyo el *Viaje estático al mundo planetario*, en una primera edición que ocupa seis volúmenes.

Si exceptuamos la *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del Dr. D. Diego de Torres Villarroel*, en edición de 1792, y la novela *Metusco o Los Polacos*, traducida del francés y publicada en Mallorca en 1814, no recogió el Fraile obras de ingenio.

Algunas producciones curiosas de la época también están en la Colección; así el *Diccionario Razonado Manual*, más célebre por la polémica que levantó que por su propia importancia, ya que dio origen a «otra producción de más valor, si bien no del que llegó a dársele, y de considerable escándalo»¹⁴. Se trata del *Diccionario Crítico Burlesco*, que no aparece en la Colección porque el Fraile no recopiló papeles que de algún modo resultaran ofensivos a la religión o a sus individuos.

¹⁴ Alcalá Galiano, A., ob. cit., p. 187.

Conservó en cambio las *Cartas del Filósofo Rancio* —seudónimo del irónico Padre Alvarado— en las que éste «combatía y trituraba a los escritores reformistas que huían de tan temible dialéctica, en particular Gallardo»¹⁵. Y también incluyó en su Colección la *Apología del Altar y del Trono*, «obra curiosísima dedicada precisamente a historiar cuanto ocurrió en los preliminares de las Cortes, su reunión, discusiones, escritos y periódicos que durante aquel período vieron la luz pública»¹⁶.

II.—3. *Publicaciones periódicas.*

En los años a que nos referimos la actualidad captaba la atención del público, y esto explica la abundancia de papel impreso, ya se tratase de periódicos o de artículos sueltos de cualquier índole, todos ellos del mayor interés porque facilitan un conocimiento muy completo de la época.

Contiene la Colección del Fraile más de ciento cincuenta títulos de publicaciones periódicas, especialmente de los años de la guerra. Están editados en diversos puntos de la Península y en el extranjero —Caracas, Lisboa, La Habana, México, Londres, París...—, y aparecen en los idiomas correspondientes, e incluso en ediciones bilingües.

Los más numerosos son los publicados en Sevilla —donde residía el Padre Caravallo—, y en Cádiz. Los de esta última ciudad son interesantes por haberse trasladado allí el gobierno, y así los periódicos incluyen, entre las demás noticias de actualidad, comentarios a los debates de las Cortes, reflejándose en ellos «la política palpitante, los apasionamientos de los partidos y las tendencias de nuestra revolución, puesto que en aquellas páginas que se leen con avidez debatíanse las más graves cuestiones en todo orden de ideas y principios»¹⁷.

Resultará útil hacer una breve síntesis de la orientación de los periódicos, tratando en primer lugar de los andaluces, y entre éstos de los más representativos que eran los de Cádiz y Sevilla.

En los inicios de la guerra, los periódicos, como todo el papel impreso, tuvieron un tono más patriótico que político, pero al trasladarse el gobierno al sur, y divididas las opiniones de los españoles, se convirtieron en portavoces de ideas divergentes. La casi totalidad de los periódicos que aparecieron en Sevilla entre 1808 y 1814 eran de tendencia antirreformista, mientras que en Cádiz predominaban los del bando liberal. Las pugnas entre los

¹⁵ Gómez Imaz, M., *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia* (1808-1814). Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, 1910, p. 27.

¹⁶ Gómez Imaz, M., ob. cit., p. 23.

¹⁷ Gómez Imaz, M., ob. cit., p. 31.

de una y otra parcialidad eran frecuentes. Se atacaban continuamente en prosa o en verso, y la sátira era un arma frecuentemente empleada.

No es raro encontrar entre noticias sobre los acontecimientos de la guerra o serias cuestiones políticas, una décima como ésta, que salió en el periódico más relevante de los anticonstitucionales:

«No estrañe el *Procurador*
De la Nación y del Rey
 Que, sin caridad ni ley,
 Le calumnie el *Redactor*:
 La ciencia de este hablador,
 Y de toda su hermandad
 Es la de la iniquidad;
 Es la de la irreligión;
 Y es la de hacer la Nación
 Sierva de su libertad»¹⁸.

Reunió el Fraile periódicos de diversas tendencias, aunque son más los conservadores. Destaca entre los sevillanos el *Diario Crítico de Sevilla*, editado por el Setabiense, quien junto con Mirtilo Sicuritano redactaba también *Los Ingleses en España* y el *Diario de Juan Verdades*.

Don José María del Río, que se hizo célebre con el seudónimo de *El Tío Tremenda*, dirigía el periódico de este título, que tuvo una continuación llamada *La Tía Norica*. Ambas publicaciones, con el lenguaje del barrio del malecón de Sevilla, transmitían las noticias simulando una tertulia en la que los participantes iban contándose las mutuamente. Otro tono tenía el *Diario Patriótico de Sevilla*, que sustentaba las mismas ideas del que también era director don José María del Río.

De la misma parcialidad eran la *Gaceta Ministerial de Sevilla*, redactada por Alberto Lista, y la *Pildora*.

Del bando constitucional no salían en Sevilla tantos periódicos, pero el Fraile recogió alguna muestra de ellos, como *El Espectador sevillano* —que redactaba Lista, y que venía a ser un órgano oficioso de las ideas de la Suprema Junta Central—, o el *Diario del Gobierno de Sevilla*, que era el portavoz del primer ayuntamiento constitucional de la ciudad.

En Cádiz, por el contrario, predominaban las ideas liberales. Se publicaba la *Gaceta de la Regencia*, en la que escribía Eugenio de Tapia; el *Diario Mercantil*, con escritos de Pablo de Jérica y Juan Bautista Arriaza; el *Correo*

¹⁸ *El Procurador General de la Nación y del Rey*, 9-XII-1812.

Político, en el que intervenía Cristóbal de Beña. Pero el más interesante de todos era el *Redactor General*, que entre otros méritos contaba con la colaboración de Martínez de la Rosa y de Juan Nicasio Gallego.

Los antirreformistas tenían menor representación, aunque eran bien conocidos *El Sol de Cádiz* y el *Diario Patriótico de Cádiz*, resultando el de mayor importancia *El Procurador General de la Nación y del Rey*.

Dejando las ciudades andaluzas para volver al ámbito nacional, es interesante destacar que se conservan en la Colección del Fraile series completas de periódicos afrancesados, entendiéndose por tales «aquellos que se publicaban bajo el poder o inspiración de los invasores en las localidades que ocupaban, y aunque en ellos aderezaban los sucesos de la guerra a medida, no de la verdad sino de su deseo y conveniencia desfigurando deplorablemente los hechos, aun así son muy codiciadas las colecciones de estos periódicos, que no fueron gran número y además muy raras, porque el odio popular ensañábase destruyéndolas como de procedencia francesa»¹⁹. Adquieren por tanto mayor importancia las series que se hallan en la Colección. Precisamente el primer periódico que aparece en ella es uno de los que se editaron bajo la dominación francesa: el *Diario de Barcelona*. También incluyó el Padre Caravalló entre sus volúmenes el *Diario de Madrid*, que comenzó a publicarse poco después del levantamiento del dos de mayo; en él escribió Marchena más de una vez.

Alberto Lista redactaba la *Gazeta de Sevilla*, cuyos ejemplares «tan codiciados por lo interesantísima que es a la historia de Sevilla, son rarísimos, pues los patriotas por un lado, y los afectos a Lista por otro, cuando quedó libre la ciudad, dieron cuenta de ellos destruyéndolos casi todos»²⁰. Gracias al Fraile se conservan actualmente los números correspondientes a 1810, de mayo a diciembre; 1811, de enero a agosto —desde el 9-III aparece en español y francés—; 1812, noviembre y diciembre; y de enero a septiembre de 1813.

Es amplia la representación de los diarios oficiales, tanto de tiempos de la guerra, como de los años posteriores a ella, en los que fueron prácticamente los únicos que continuaron saliendo a la luz después de que Fernando VII anuló la Constitución. El más interesante puede ser el *Diario de las Actas y Discusiones de las Cortes*, del que existe una colección muy completa, que comprende las sesiones desde la apertura de las mismas el 24 de septiembre de 1810 hasta finales de 1813, y las legislaturas de los años 1820 a 1822.

¹⁹ Gómez Imaz, M., ob. cit., p. 31.

²⁰ Gómez Imaz, M., ob. cit., p. 31.

II.—4. *Documentos de interés histórico.*

Contiene la Colección, además de lo apuntado, gran variedad de papeles de carácter legal, como reales órdenes, reales decretos, proyectos de ley, edictos, bandos, proclamas, y otros muchos documentos emanados por organismos tan varios como pueden ser el Ayuntamiento Constitucional de Sevilla o la Inquisición. También hay documentación relativa a causas judiciales, por traición a la patria, por exoneración del mando —caso del General Ballesteros—, o por otros motivos.

El título completo de uno de esos muchos papeles expresa plenamente su interesante contenido: *Representación escrita por el Señor D. Juan de Escoiquiz, Maestro del Señor D. Fernando VII, siendo Príncipe de Asturias, principal fundamento de la causa del Escorial, por haberla ballado en poder de S. A. para entregarla al Señor D. Carlos IV. Acusación puesta por D. Simón de Viegas, Fiscal del Consejo Supremo de Castilla, contra el Señor Don Juan de Escoiquiz, el Señor Duque del Infantado, y demás procesados por dicha causa. Defensa de dicho Señor Escoiquiz escrita por el Licenciado D. Juan de Madrid Dávila, Abogado del Ilustre Colegio de Madrid. Y una representación hecha por el Fiscal D. Simón de Viegas al Señor D. Fernando VII, siendo ya Rey.* Este documento aparece publicado en Cádiz en 1809.

Papeles como éste poseen un interés especial para el estudio de esa etapa de nuestra historia. También lo tiene —aunque son obras de más fácil acceso— el hecho de que la Colección recoja los textos de las Constituciones de 1808 y 1812; de la primera hay dos ejemplares y de la de 1812 alguno más. De la de 1812 resulta el más completo el que ocupa el volumen 889, ya que contiene además el decreto por el que se manda imprimir y dar a conocer la Constitución, el que prescribe las solemnidades con que se ha de hacer pública, y el que fija el modo en que ha de ser jurada por el pueblo y por el clero, además del discurso que se leyó en las Cortes al presentarse el proyecto de la misma.

Son interesantes los edictos de la Inquisición, que «dan a conocer, no solamente los vuelos que tomaron las polémicas políticas y religiosas en aquellos días, sino al mismo tiempo un gran número de papeles impresos y no pocos periódicos, resultando unos documentos muy curiosos y auxiliares para ilustrar la bibliografía de la guerra de la Independencia»²¹. Por regla general se encuentran en los volúmenes más grandes de la Colección, ya que ocupan pliegos de gran tamaño, que suelen estar doblados.

²¹ Gómez Imaz, M., ob. cit., p. 38-39.

También hay documentos de tipo religioso, como bulas y breves, y otros papeles de la Santa Sede o del Episcopado. Y otro grupo de impresos lo constituyen lo que se puede llamar «papeles de América»: recopiló el Fraile en algunos volúmenes los textos que, impresos en las provincias americanas o relativos a ellas, constituyen una ayuda para el estudio de la historia de nuestras antiguas colonias en momentos tan críticos. Reflejan estos papeles el apoyo a la causa peninsular por parte de un sector, y los brotes de insurrección que tenían lugar en otras provincias. Predominan los asuntos de Méjico, pero también los hay de Guatemala, Venezuela, Cuba y otros lugares.

II.—5. *Impresos varios.*

Del examen de la Colección se obtiene además una idea rica, llena de matices, acerca de la sociedad de aquellos años en el sentido más costumbrista de la expresión. Completando la amplia panorámica de la época que ofrece la lectura de los periódicos, recogió el Fraile multitud de papeles variadísimos, que reflejan con toda viveza la vida urbana, familiar y de relación.

La diversidad de éstos va desde listas de lotería con los números premiados hasta esquelas mortuorias, así como calendarios, facturas, relación de precios de los artículos de una tienda o listas de donativos —para la guerra o para la Iglesia—, epitafios, catálogos de librería, y otros muchos. Se pueden añadir a esta relación las guías de forasteros, editadas cada año, o los folletos que anunciaban la celebración de la Semana Santa de Sevilla. Gran cantidad, en fin, de impresos que ilustran el conocimiento histórico en lo que escapa a los acontecimientos bélicos o políticos, además de otros papeles que muestran la religiosidad de la época: recogió el Fraile invitaciones a novenas, funerales y procesiones; anuncios de jubileos, indulgencias y misiones apostólicas; cartas pastorales, y dispensas del ayuno cuaresmal. Se completa esta enumeración con los abundantes sermones, oraciones fúnebres, oratorios sacros y demás impresos similares que el Padre Verita reunió, destacando la colección de sermones de fray Diego José de Cádiz.

También hay en la Colección grabados y láminas, aunque no abundan y en bastantes casos están insertos en obras. Se trata en ocasiones de retratos de frailes martirizados en la guerra; otras veces son personajes de la familia real, y hay también algunos dibujos de túmulos y panteones de personalidades relevantes, como el de Carlos III y el de Luis XVI.

III.—*El Índice Bibliográfico de la Colección Documental del Fraile.*

El contenido de esta interesante Colección resulta, sin embargo, muy poco conocido. Entre otros motivos, ha contribuido a ello la dificultad evi-

dente de su manejo al carecer de unos índices completos y detallados, y la inexistencia de un estudio que diese a conocer el contenido de sus 1.008 volúmenes.

En 1947 el Servicio Histórico Militar editó un catálogo realizado bajo la dirección del entonces director de la Ponencia de la Guerra de la Independencia, el Teniente Coronel Yaque Laurel. Su labor fue meritoria, pero el Catálogo adolece de falta de claridad, resultando además incompleto, por el mismo sistema de trabajo que se empleó: «para la catalogación general de la obra se tuvo solamente en cuenta los titulares que encabezan los libros e impresos, para no desvirtuar así su esencia. Con esta pauta se hizo el índice alfabético, procedimiento razonable para clasificar la superabundancia de folletos y hojas de todas clases que la integran»²².

De igual modo resulta poco eficaz el índice que hizo el propio Fraile, y que ocupa los volúmenes 555 a 575 de la Colección, porque se refiere a la antigua numeración de los volúmenes y porque menciona en muchos casos papeles que ya no existen; su extensión y el estar escrito a mano constituyen otros inconvenientes.

El interés de dar a conocer tan rico material fue lo que me movió al estudio de la Colección y de su contenido, y a la elaboración de los índices bibliográficos que permitieran su utilización²³.

Hice en primer lugar una detallada relación del contenido de cada uno de los 1.008 volúmenes, numerando cada artículo, obra u hoja suelta, y haciendo constar todos los datos bibliográficos y su localización dentro de la Colección. El conocimiento histórico, literario y social de la época, adquirido en la lectura de tratados, monografías, ensayos y otros estudios, se vio enseguida enriquecido al ir manejando estos papeles. Llevé entonces a cabo el estudio de la Colección, que he extractado en las páginas precedentes. Finalmente elaboré los seis índices que hacen accesible el contenido de la Colección y su utilización.

Constan en el índice *onomástico* todos los nombres propios, seudónimos, criptónimos y anagramas que aparecen en la relación de contenido, con las oportunas referencias de identificación de los nombres no auténticos siempre que ha sido posible averiguarlo.

²² *Catálogo de la Colección Documental del Fraile*. Servicio Histórico Militar. Madrid. 1947. Prólogo, p. 6.

²³ Este trabajo constituyó la tesis doctoral que presenté en la Universidad de Valladolid en septiembre de 1981 con el título *Índice bibliográfico de la Colección Documental del Fraile*.

En el índice de *materias* están agrupados los papeles por temas o asuntos —economía, música, legislación— y por el tipo de escritos de que se trata —edictos, composiciones poéticas, ensayos...—.

Aunque podría considerarse un desglose del índice de materias, por su extensión y la importancia que tiene constituye un índice en sí mismo el de *publicaciones periódicas*, en el que con distintos rasgos tipográficos se señalan los casos en que existen ejemplares y aquellos en que la publicación aparece simplemente mencionada.

El índice *geográfico* incluye todos los nombres propios de lugares, tanto si responden a la realidad geográfica actual como si son antiguos; no ha sido necesario actualizar estos últimos por tratarse de lugares conocidos.

Recoge el índice *cronológico* todos los años citados en la relación de contenido, ya sean fechas de publicación de los papeles o las de los asuntos a que éstos se refieren.

Me animó a completar los índices con uno de *imprentas* la idea de un posible estudio de este tema. Aparecen ordenadas por ciudades. En los casos en que una imprenta está a cargo de un regente, consta el nombre de éste con una referencia a la imprenta titular.

La consulta de la relación de contenido en los 1.008 volúmenes y de los índices hace prácticamente innecesario ponderar el interés de esta Colección Documental. La diversidad y el número de las publicaciones periódicas que contiene, sería suficiente para justificar su importancia como fuente que habrá que consultar siempre que se quiera investigar sobre el primer tercio del siglo XIX.

